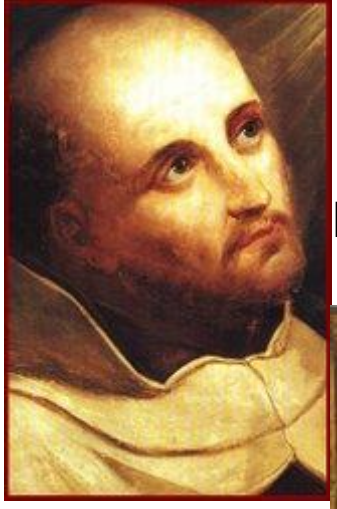
LOCURA POR  DIOS

Algunos pensamientos de San Juan de la Cruz

"A la tarde te examinarán en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición".

"¡Oh dulcísimo amor de Dios mal conocido! El que halló sus venas, descansó!"

"Mira que no reina Dios sino en el alma pacífica y desinteresada"

"Siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría a los mortales, mas ahora que la malicia va descubriendo mas su cara, mucho mas los descubre"

"Aunque el camino es llano y suave para quienes tienen buena voluntad: quien camina, caminará poco y con trabajo si no tiene buenos pies y ánimo

y porfía animoso en eso mismo."

No hay mejor palabras de presentación que los mismos pensamientos de san Juan de la Cruz.
Con afecto, Felipe Santos, SDB

Málaga-26-2-08

INDICE

I PARTE

1. Biografía
2. Unión con Dios
3. Camino: Subida al Carmelo
4. Los medios
5. fe
6. esperanza
7. amor
8. Comentarios

9. II PARTE: CUMBRE DE LA POESÍA Y DE LA MÍSTICA
10. III PARTE: POESÍAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Juan nació en Fontiveros (Ávila, España) en 1542 y murió en Úbeda (Jaén, España) en 1591. Tiene 27años cuando con Teresa de Ávila empiezan la Reforma de la Orden del Carmelo.
Era un hombre de talle pequeña, pero « grande a los ojos de Dios », dirá de él santa Teresa. Era reservado, modesto: tuvo el don de pasar desapercibido e incluso menospreciado. Sin embargo estaba dotado de una sensibilidad artística, de una inteligencia y de una capacidad de amar fuera de lo común, según los que lo han conocido. Gracias al amor superó todos los sufrimientos de su vida.
Originario de una familia pobre, seguirá pobre toda su vida, material y espiritualmente. Por otra parte, comparte con sus contemporáneos el carácter intrépido y tenaz que lo lanzará no a la conquista del Nuevo Mundo, sino a una exploración abisal del misterio de Dios. Es un « explorador del Infinito ». Disponía para hacerlo de algunos medios: un excelente conocimiento de la Escritura, adquirida en parte en la universidad de Salamanca ;
su experiencia mística, que pudo contrastar con la de santa Teresa, y la experiencia de las almas, y su trabajo de acompañamiento espiritual.
Por eso puede guiarnos por las « regiones sin senderos » a nuestra respuesta personal

al Amor de Dios, y dejarnos entrever lo que nos espera al final de la aventura: la unión perfecta con Dios en la « Alma de Amor viva ».

Tal es el, nos dice el sentido de nuestra vida:

La meta: la unión del hombre con Dios

Así es como Juan de la Cruz ve la vida cristiana, siguiendo al evangelista Juan, del que conocía sus escritos de memoria: « El que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él » (1 Jn 4, 16).

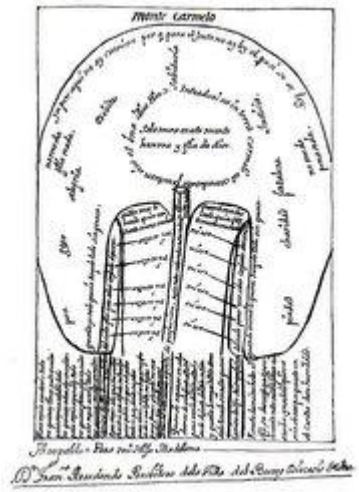
Esta percepción se sitúa en la raíz del ser y está marcada por el sentido de la persona y de las personas, tan fuerte en los santos del Carmelo: Dios y el hombre, en mutua gravitación, destinados a unirse en la participación y el gozo de una misma

vida, en « la igualdad de amor » (Cántico Espiritual, 38). El destino del hombre, es esta igualdad inaudita con un Dios que, por gracia y en el amor, derrama en él toda la riqueza de su Vida trinitaria, haciendo de él « un igual y compañero ». No nos ha creado para la mediocridad, sino para esta plenitud.
Dicho de otro modo: el Dios que se revela en Juan de la Cruz no tiene nada que ver con el Dios de las ideologías modernas. Es un Dios vivo, que no anula al hombre. Al contrario, lo ama y eleva a una dignidad inimaginable, en el interior mismo de su condición humana. No lo aparta del mundo, sino que lo llama a vivir en él en el Amor y la Verdad, sello en su alma de la semejanza de Dios en la que ha sido creado. Y para el servicio de los hermanos, como Jesús, que ha mostrado el camino: « El Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir» (Mt 20, 28).

El camino: la subida del Carmelo

La lógica de san Juan de la Cruz, o más bien su coherencia, es grande. Nos dice: si creo que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, eso quiere decir que no puedo realizarme fuera de la

Verdad y del Amor. Todo lo que le es contrario atenta contra mi verdadera humanidad.



Ahora bien, la experiencia me muestra que esta identidad profunda está en mí muy herida por el pecado. «Querer el bien está a mi alcance, pero no cumplirlo: puesto que no hago el bien que quiero y cometo el mal que no quiero. […] Soy un hombre desgraciado » (Rom 7, 18-19. 24). Necesito ser re-recreado, de dar paso en mí al hombre nuevo. ¿Cómo hacer? Uniéndome a Cristo, el Nuevo Adán. Eso significa una muerte viva en Cruz del hombre pecador que soy. Morir a mi egocentrismo, a mi insolidaridad. Destruir las imágenes falsas de Dios y de mí mismo que mantengo y que se oponen a la verdad. Unirme a Cristo en su Pasión, «el más grande abandono que pudo comprobar en toda su vida, […] él mismo que permanece anonadado y reducido a nada. […] Todo eso se hizo para que lo

verdadero espiritual tuviera la inteligencia del misterio de Cristo, lleva y encamina para unirnos a Dios » (2 Subida al Monte Carmelo, capítulo 7).
Esta re-creación, esta gestación del hijo de Dios que estoy en poder, es lo que Juan de la Cruz llama « purificación », « noche », «subida del Carmelo ». Período doloroso y desconcertante ; que es en realidad el reverso de la transformación operada por el Amor. En estos períodos de crisis, Juan de la Cruz es un acompañante excepcional. « Si me he decidido a escribir […] es únicamente porque espero de la bondad del Señor que me ayudará a decir algo para responder a las necesidades de un gran número de almas, […] para llevarlas a comprender su estado o al menos dejarse llevar por Dios » (Prólogo de la Subida del Carmelo).
Este camino difícil es de hecho un camino d liberación. Para los santos del Carmelo, la libertad no se encuentra en el punto de salida, como lo imaginamos a menudo. Al contrario, dicen, nos ponemos en marcha pesadamente hipotecados por el pecado. Es la verdad, es el amor de Dios que nos libera: « sí, el amor es ‘éxtasis’, no en el sentido de un momento de embriaguez, sino de camino, de éxodo permanente que va del “yo” cerrado en sí mismo hacia la

liberación en el don de sí » (Dios es Amor nº 6 – Benedicto XVI).

Los medios: la fe

San Juan de la Cruz no aborda la fe como lo haríamos quizá hoy, en referencia al ateísmo. Lo que le interesa, es penetrar tan profundamente como posible en las profundidades de Dios. De aquí el punto de vista que encontramos en su obra: la fe como medio de unión del alma con Dios. « Cuanto más fe tiene un alma, más está unida a Dios», escribe en 2 Subida, capítulo 9. ¿Cómo es posible eso? Porque la Revelación, nos dice Juan de la Cruz, es Jesús en persona. Es la Palabra del Padre para los hombres(cf. 2 Subida, capítulo 22).

« He ahí la línea particular de la doctrina mística del santo. Verdades reveladas se dan a la inteligencia, pero es Cristo mismo el que se da [en la fe], a la vida de los cristianos. La manifestación de Dios a los hombres se encierra en él, como un modelo siempre a imitar, siempre a reproducir por el amor » (Karol Wojtyla, La fe según san Juan de la Cruz, p. 138).

Así es como, acogiendo a la persona de Cristo en la fe y reproduciéndola con el amor, la unión con Dios se hace posible.

Los medios: la esperanza

A lo largo del camino que nos lleva a Dios, el riesgo del desaliento es continuo a causa de nuestra debilidad y de la duración de la vida, que experimentamos a diario. Es ahí donde la esperanza teologal entra en juego: no poner en duda que se llegará, a pesar de nuestra debilidad, a pesar de las adversidades que nos abruman, por causa de Dios, que se ha comprometido con nosotros en la aventura y es fiel a su promesa. La esperanza nos enseña a apoyarnos únicamente en Dios, en una confianza a toda prueba; y si creemos la experiencia del santo y la experiencia de Teresa del Niño Jesús, en un contexto más cercano al nuestro, «se obtiene de Dios tanto como se espera » (2 Noche, capítulo 21).
Por causa de Dios, la esperanza es posible en el desarrollo opaco y desconcertante de nuestra Historia, personal o colectiva.
Por otra parte, Juan subraya que nada debe detenernos en nuestro impulso a Dios; ni los fracasos, ni incluso los éxitos.

Es más grande que todo. Ninguna de las situaciones encontradas en el camino deben apartarnos de él.

Los medios: el amor, «Llama Viva»

Es un medio por excelencia de nuestra unión con Dios; el amor que vocabulario cristiano llama "caridad", en el sentido que precisa Benedicto XVI en la primera parte de "Deus caritas est".
Es el amor que hace salir de sí; es el amor que hace progresar, y es el amor que se da cuenta de la plenitud que Juan de la Cruz describe así:

Las informaciones que siguen no interesan en general más que a los especialistas. Sin embargo las damos para los apasionados de Juan de la Cruz que quieren conocer mejor cómo redactó su Cántico.
El Cántico Espiritual es uno de los cuatro grandes tratados del carmelita español. Su título no es suyo sino del Padre Jerónimo de San José que lo nombró así en su edición española de 1630. Juan de la Cruz él mismo llamó Canciones a su poema, y Declaración de las Canciones a su comentario.
El conjunto del texto fue redactado en varias etapas. En primer lugar, las treinta primeras estrofas (orden del Cántico A) fueron compuestas en el calabozo de

Toledo donde Juan de la Cruz hizo, en el seno mismo de su prueba, experiencias místicas decisivas, esto entre diciembre de 1577 y agosto de 1578. Las demás estrofas fueron compuestas en Baeza y en Granada entre 1579 y 1582. Las cinco últimas a continuación de una conversación con una de las carmelitas que él dirigía entonces : Francisca de la madre de Dios. La estrofa undécima : "Descubre tu presencia", fue también añadida más tarde.

Estas canciones fueron probablemente leídas y explicadas por Juan de la Cruz, en primer lugar a las carmelitas de quienes era el director espiritual. Pero en 1584, a petición de Ana de Jesús, priora entonces del convento de Granada, él redactó un primer comentario completo de ellas que fue copiado y difundido entre las carmelitas. Más tarde, experimentó la necesidad de amplificar y de remodelar su texto para hacerlo más coherente y ampliarlo a la totalidad de la vida espiritual ; lo que hizo desplazando ciertas estrofas, añadiendo una estrofa suplementaria y desarrollando o reorientando ciertos pasajes de su comentario. El resultado fue una segunda redacción, llamada más tarde Cántico B, la primera convirtiéndose en el Cántico A. También fue copiada y difundida de modo que tenemos hoy dos familias de

manuscritos de las dos redacciones (pero ningún autógrafo).

Un texto importante emerge de la primera familia (la del Cántico A) : el manuscrito de Sanlúcar de Barrameda que comporta numerosas anotaciones autógrafas que serán desarrolladas en la segunda versión. Este manuscrito, que no es escrito de su mano, pero que Juan de la Cruz retocó, es calificado por él de borrador. Sirve de puente entre las dos redacciones. En la segunda familia (la del Cántico B), el manuscrito más representativo es el de Jaén. Sirve de base hoy a las ediciones de esta versión.

No se ha dudado nunca en España de la autenticidad de estos dos textos, más aún cuando Juan de la Cruz no cesó, según el decir de varios testigos, de retocar sus escritos, hasta el fin de su vida. Es así que redactó también dos versiones de la Llama de Amor Viva. En Francia, no obstante, seguido a la edición española del Padre Gerardo, que dio en 1911 los dos Cánticos, un benedictino de Solesmes, dom Philippe Chevallier puso en tela de juicio la autenticidad del Cántico B que sería según él una obra de Tomas de Jesús.
Sus razones son esencialmente de orden espiritual, incluso de orden dogmático : un místico que ha tocado la verdad de manera

directa no puede volverse atrás de sus dichos en lo que concierne esta verdad y modificar la intención y la estructura de sus escritos. Para sostener su tesis, no obstante, se valió de numerosos argumentos de crítica textual. Ninguno resistió al examen de los exégetas españoles que los examinaron (cfr en particular a los trabajos del Padre Eulogio de la Virgen del Carmen) y esta polémica que hizo gastar mucha tinta pertenece hoy al pasado.

Queda sin embargo una huella fastidiosa. Mientras que las ediciones españolas, desde la de 1703 del Padre Andrés de Jesús María hasta las más recientes del Padre Gerardo (1911) y del Padre Silverio, dan como más acabada la versión B del Cántico (las ediciones españolas populares hasta se contentan de esta segunda versión), las ediciones francesas persisten en no dar más que la traducción de la primera, aumentada de la estrofa undécima recuperada al Cántico B. Estas ediciones (del Padre Lucien de Saint Joseph y del Padre Grégoire de Saint Joseph) tienen por excusa que esta presentación fue, desde 1630, la del Padre Jerónimo de San José que ya había practicado este añadido, sin dar por lo demás ninguna razón (ni siquiera mencionar una segunda redacción). Vengamos ahora a lo que cambia en el

Cántico B. A nivel del poema : la añadidura de la estrofa undécima (en negrilla) y el desplazamiento de algunas otras (subrayadas o en itálica).

1. ¿ Adónde te escondiste 1. ¿ Adónde te escondiste
2. Pastores, los que fuerdes 2. Pastores, los que fuerdes

3. Buscando mis amores 3. Buscando mis amores
4. Oh bosques y espesuras 4 Oh bosques y espesuras
5. Mil gracias derramando 5. Mil gracias derramando
6. ¡ Ay ! quién podrá sanarme 6. ¡ Ay ! quién podrá sanarme

7. Y todos cuantos vagan 7. Y todos cuantos vagan
8. Mas, ¿ cómo perseveras 8. Mas, ¿ cómo perseveras
9. ¿ Por qué, pues has llagado 9. ¿ Por qué, pues has llagado
10. Apaga mis enojos 10. Apaga mis enojos
11. ¡ Oh cristalina fuente 11. Descubre tu presencia
12 ¡ Oh cristalina fuente
12. Apártalos, Amado 13. Apártalos, Amado
13. Mi Amado : las montañas 14. Mi Amado : las montañas
14. la noche sosegada 15. la noche

sosegada
15. Nuestro lecho florido 16. Cazadnos las raposas
16. A zaga de tu huella 17. Detente, cierzo muerto
17. En la interior bodega 18. ¡ Oh ninfas de Judea
18. Allí me dio su pecho 19. Escóndete, Carillo
19. Mi alma se ha empleado 20. A las aves ligeras
20. Pues ya si en el ejido 21. por las amenas liras

21. De flores y esmeraldas
22. En solo aquel cabello 22. Entrado se ha la esposa

23. Cuando tú me mirabas 23. Debajo del manzano
24. No quieras despreciarme 24. Nuestro lecho florido

25. Cazadnos las raposas 25. A zaga de tu huella
26. Detente, cierzo muerto 26. En la interior bodega
27. Allí me dio su pecho
27 Entrado se ha la esposa 28. Mi alma se ha empleado

28. Debajo del manzano 29. Pues ya si en el ejido

29. A las aves ligeras 30. De flores y esmeraldas
30 por las amenas liras 31. En solo aquel cabello
31. ¡ Oh ninfas de Judea 32. Cuando tú me mirabas
32. Escóndete, Carillo 33 No quieras despreciarme
33. La blanca palomica 34. La blanca palomica
34 En soledad vivía 35. En soledad vivía
35. Gocémonos, Amado 36. Gocémonos, Amado
36. Y luego, a las subidas 37. Y luego, a las subidas
37. Allí me mostrarías 38. Allí me mostrarías
38. el aspirar del aire 39. el aspirar del aire
39. Que nadie lo miraba 40. Que nadie lo miraba
¿ Qué pasó exactamente ?
1) Las catorce primeras estrofas no han cambiado de sitio, pero una estrofa suplementaria (la undécima) "Descubre tu presencia", les fue añadida.
2) El conjunto de diez estrofas que siguen de "Nuestro lecho florido" a "No quieras despreciarme", fue desplazado y puesto después del conjunto de dos estrofas : "Entrada se ha la esposa"… "Debajo del manzano", que marca la entrada en el período del matrimonio espiritual. Han sido

juzgadas mejor en su sitio en el cuadro de esta unión.

3) El conjunto de dos estrofas : "Cazadnos las raposas… Detente cierzo muerto", se encontró en consecuencia después de la estrofa "la noche sosegada", terminando el primer conjunto que no cambió.
4) Dos pequeños conjuntos de dos estrofas :
- "A las aves ligeras… por las amenas liras"
- "Ho ninfas de Judea… Escóndete Carillo"
fueron invertidos y colocados a continuación de "Cazadnos las raposas… Detente, cierzo muerto", continuación sin duda a un parentesco de tema (se trata de apartar los elementos que molestan la realización de la unión con Dios), pero también al hecho de que estas perturbaciones se comprenden mejor antes del matrimonio espiritual que después, y que éste es un estado de paz estable donde este género de dificultad ha sido superado. Se encuentran pues antes de "Entrada se ha la esposa".
5) las siete últimas estrofas se quedan en su sitio y forman el final del Cántico B como el del A.

Lo que se refiere al comentario, la principal modificación que introduce Juan de la Cruz y que señala al principio, en el argumento que sigue al poema, consiste en reenfocar

su tratado en el conjunto de la vida espiritual, "desde que el alma comienza a servir Dios hasta que llega al último estadio de perfección", mientras que en la primera versión, el Cántico, que empieza por la etapa del amor impaciente (hasta morir) continua con los tratados de la Subida y de la Noche y no sabría interesar a los principiantes. Juan de la Cruz que compuso estas primeras estrofas en su calabozo de Toledo no era un novicio, y la Llama de Amor Viva da este estado come muy avanzado en la vía espiritual (estr. 1, fin del comentario).

Este enfoque, no obstante estaba latente en la primera versión, como se puede verlo en el comentario de la estrofa cuatro (oh bosques y espesuras) donde Juan de la Cruz habla del principio del camino espiritual, y en el de la estrofa veintisiete (Entrado se ha la esposa), donde escribe : "Hay que notar que primeramente el alma se ejerce en los trabajos y en las amarguras de la mortificación y de la meditación, como se dijo desde la primera copla hasta la quinta…"

Total, una cierta fluctuación se observa en el comentario del Cántico A. Y en el B, donde Juan de la Cruz ensancha deliberadamente su visión a toda la vía espiritual (purgativa, iluminative y unitiva), se instala una tensión si no una ambigüedad, pues allí son reconducidos al

principio textos que, de toda evidencia, no pegan a los estados de alma de los principiantes. Es esta distorsión que no soportó dom Chevallier y que suscitó su polémica. Era no obstante olvidar que el mismo Juan de la Cruz había escrito que su poema podía soportar varios niveles de lectura y que su comentario no pretendía de ningún modo cerrar con cerrojo su interpretación. "Los dichos de amor es mejor declararlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar. Y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse a la declaración". (Prólogo)

Al dar a sus lectores la posibilidad de recibir a su manera y a su medida las estrofas de su poema, Juan de la Cruz se autorizaba a sí mismo a diversificar sus interpretaciones. Queda que el Cántico B mezcla dos lecturas, lo que acarrea alguna confusión. Dicho esto, no concedamos a esta ambigüedad más importancia que la que tiene, y hasta sepamos autorizarnos de ella para una lectura personal del poema. Juan de la Cruz nos anima a ello.
Si hemos dado precedentemente el texto del Cántico A, aumentado de la estrofa undécima, como lo había hecho el Padre Jerónimo en su edición de 1630 y como lo

hace todavía hoy la edición francesa del Padre Lucien de Saint Joseph, esto no es pues que creamos el Cántico B no auténtico. Sino que el comentario del Cántico A nos parece más cercano del brote del poema e incluirse más lógicamente después de los tratados de la Subida del Monte Carmelo y de la Noche oscura.

« Y ahí me mostrarías
lo que mi alma desearía a cada instante
y ahí me darías
pronto, a ti que eres mi vida,
lo que el otro día ya me diste» :

« Lo que mi alma desearía a cada instante, [es la igualdad de amor con Dios]. […] Como el alma ve la verdad de la inmensidad que Dios ama, ella no quisiera amarlo menos altamente ni menos perfectamente […] »

(Cántico Espiritual, 38).

« Y es el soplo del aire,
el ruiseñor en la dulzura de canto,
el bloqueo con sus encantos
en el seno de la noche serena
en la llama que consume y sin pena» :

« ‘El soplo del aire’ […] es un toque y sentimiento de amor muy delicados que el alma siente ordinariamente en este tiempo de comunicación del Espíritu Santo. El

cual, por una manera de aspirar por esta suya aspiración divina, eleva altamente al alma y le informa para que aspire a Dios la misma aspiración de amor que el Padre aspira al Hijo y el Hijo al Padre, que es Espíritu Santo mismo […]. «Es para que el alma llegue a quien le ha creado a su imagen y semejanza »
(Cántico Espiritual, 39).
Se comprende que los santos del Carmelo, que han entrevisto eso, tengan un sentido tan fuerte de la dignidad de la persona humana.

Lleva en ella la capacidad de devenir, por su unión a Dios en Cristo, el igual y la compañía de Dios, su « esposa», para retomar la comparación bíblica originaria. Una esposa que participa de la fecundidad de Dios mismo, pues es"tomada" en el movimiento del Espíritu.
« [Se realiza] así la promesa de los "ríos de agua viva" que, gracias a la efusión del Espíritu, saltarían del corazón de los creyentes (cf. Jn 7, 38-39). En efecto, el Espíritu es el poder interior que pone su corazón al diapasón del corazón de Cristo, y que los lanza a amar a sus hermanos como él los ha amado cuando se inclinó para lavar los pies a los discípulos (cf. Jn 13, 1-13) y sobre todo cuando ha dado su

vida por todos » (Dios es Amor, nº 19 – Benedicto XVI).

SEGUNDA PARTE

SAN JUAN DE LA CRUZ: CUMBRE DE LA POESÍA Y DE LA MÍSTICA

Es un tópico consagrado, que san Juan de la Cruz ,en su persona y en su obra ,es la máxima representación no sólo de la mística y de la poesía carmelitana, sino es la cumbre de la mística experimental y la lírica amorosa, vertida a lo divino. Esto que parece evidente, no es óbice ,para que sea un perfecto desconocido en ambientes tanto universitarios, como culturales. Son pocos los que leen sus obras y menos aún, los que las entienden en un justo sentido. Las interpretaciones, que se han dado sobre la mística sanjuanista ,son tan contradictorias como abundantes: visión marxista, freudiana, erótica y un largo etc. de dislates pugnan por imponerse y descalificarse; con todo, San Juan de la Cruz sigue ahí como faro luminoso para el ser

humano sediento de Dios y defraudado de tantos placeres que no sólo no satisfacen la capacidad infinita de la voluntad, facultad de amor y, del entendimiento, facultad de entender, sino que la matan de sed, porque ,como dicen el propio San Juan de la Cruz ,los apetitos desordenados de la cosas materiales provocan en la persona ,que los satisfacen, dos males gravísimos:" Y para que más clara y abundantemente se entienda lo dicho, será bueno poner aquí y decir, cómo estos apetitos causan en el alma dos daños principales: el uno es, que le privan del espíritu de Dios, y el otro es, que al alma donde viven la cansan, atormentan, oscurecen, ensucian y enflaquecen(...) Estos dos males, conviene a saber: privación y positivo, se causan por cualquier acto desordenado de apetito".

VIDA, PERSONALIDAD Y FORMACIÓN.

Juan de Yepes nació en Fontiveros (Ávila, 1542). Hijo de unos humildes tejedores. Su madre, Catalina, viuda tuvo que trasladarse a Medina del Campo para remediar la situación de pobreza extrema en que había quedado la familia. El niño

Juan inició sus preparación en el célebre colegio de los PP Jesuitas (Medina del Campo) . Ingresa en la Orden del Carmen y estudia Artes y Teología en la Universidad de Salamanca. Decisivo en su vida fue el encuentro con Santa Teresa, quien prendada de sus cualidades intelectuales y de su profunda vida espiritual , lo gana para iniciar la Reforma del Carmelo entre los varones. Su vida se convirtió en auténtico martirio, sufrió toda clase de persecuciones y en la cárcel del convento del Carmelo Calzado, en Toledo, escribió las magníficas estrofas de su obra cumbre CÁNTICO ESPIRITUAL. Se fuga de la cárcel conventual de manera sorprendente , astuta. y milagrosa. El resto de su vida transcurre en Andalucía desempeñando cargos importantes en el Carmelo Descalzo, una vez separado del Calzado. Objeto de persecución por los propios miembros de su Orden, Descalza muere en Úbeda (1591) a punto de ser enviado a América.

San Juan de la Cruz tenía una personalidad genuinamente poética, cualidad ,que unida a sus

prodigiosas facultades intelectuales, hacía decir a la Madre Teresa :"Fray Juan es muy espiritual y de grandes experiencias y letras". Dotado de un temperamento vitalista y esforzado pudo soportar con admirable paciencia las pruebas más duras. Su preparación intelectual era excelente. Conocía a la perfección la Biblia, la Teología de Sto. Tomás y la de los grandes Padres de la Iglesia. La filosofía aristotélica y platónica, junto con el estoicismo no tenían para él secretos. Maestro consumado en la poesía, conocía tanto la poesía popular como la culta de influencia italianizante.

DOCTRINA MÍSTICA. Tradicionalmente se ha pretendido presentar a San Juan de la Cruz como el místico de la NOCHE y de la NADA; ambas serían los dos grandes símbolos que identificarían la mística sanjuanista. Tal opinión, sin embargo, es unilateral y, claramente ,incompleta, pues la mística del Solitario de la Peñuela está fundamentada en la LLAMA DE AMOR VIVA y en el CÁNTICO ESPIRITUAL. Su mística lo es de plenitud. NOCHE Y NADA no son el fin de la experiencia mística

sanjuanista ,como claramente nos dice en la declaración de la primera canción del poema LLAMA:" *Y como ve que aquella llama delicada que en ella arde, cada vez que la está embistiendo, la está como glorificando con suave y fuerte gloria, tanto que cada vez que la absorbe y embiste, le parece que le va a dar la vida eterna, y que va a romper la tela de la vida mortal y que falta muy poco para glorificarla esencial, dice con gran deseo a la llama, que es el Espíritu Santo, que rompa ya la vida mortal por aquel dulce encuentro, en que de veras la acabe de comunicar lo que cada vez parece que la va a dar cuando la encuentra, que es glorificarla entera y perfectamente*" Este es el único y auténtico sentido de la mística sanjuanista, mística vitalista, triunfal, plena y liberadora: Sólo desde aquí se pueden comprender la NOCHE y la NADA, simples medios para llegar a la LUZ y al todo : UNIÓN CON DIOS TRINIDAD SANTÍSIMA, simbolizada en esta estrofa única:

¡Oh cauterio suave! /¡Oh regalada llaga/ ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado que a vida eterna sabe/

y toda deuda paga! Matando, muerte en vida las has trocado/

Estos son los símbolos con las que San Juan de la Cruz nombre a las tres Divinas Personas del Misterio de la Santísima Trinidad, Misterio Absoluto:

CAUTERIO=ESPÍRITU SANTO
MANO BLANDA= PADRE ETERNO
TOQUE DELICADO=JESUCRISTO, HIJO , PALABRA DEL PADRE

San Juan de la Cruz no es, pues, ningún asceta nihilista-nocturno y penumbroso, sino el cantor de la HERMOSURA, BELLEZA Y VERDAD SUPREMAS, el cantar del Dios Trino y Uno que desciende en su Infinito Amor para establecer su Alianza con el hombre, mediante la Palabra esencial, consubstancial que es Jesucristo: *MI AMADO, LAS MONTAÑAS/LOS VALLES SOLITARIOS NEMOROSOS/ LAS ÍNSULAS EXTRAÑAS/LOS RÍOS SONOROSOS/ EL SILBO DE LOS AIRES*

AMOROSOS/

porque el alma ya *no tiene otro oficio, pues sólo el amar es su ejercicio:*

Quedéme y olvidéme/ el rostro recline sobre el AMADO/cesó todo y dejéme/dejando mi cuidado/ entre las azucenas olvidado

ESTILO.- En san Juan de la Cruz la inspiración poética y el esfuerzo formal se unifican en unos poemas únicos. La primera inspiración, aliento celestial y divino, sufre un largo proceso de pulimento formal, a través de diferentes redacciones de los textos en verso. Toda la poesía mística sanjuanista tiene como objetivo último comunicar una experiencia mística imposible de codificar en el lenguaje denotativo, referencial y objetivista, de ahí que los dichos de luz y de amor, como nos dice el propio San Juan, son para el hombre materialista, hedonista, positivista y racionalista puros dislates. En todos sus grandes poemas es el símbolo su elemento nuclear, estructural, formal y semántico. Sólo por el símbolo puede la poesía mística distanciarse de la

interpretación grosera y adusta del erotismo, que han querido ver muchos autores, quienes desde posturas claramente ridículas por su materialismo y su pansexualismo, demuestran unos prejuicios ante lo sobrenatural irrisorios y dignos de lástima y compasión. El estilo paradójico tan propio de San Juan contribuye poderosamente a la ruptura del sentido lógico de los poemas que se evidencia en todos los niveles de una lengua vehemente que ha de decir lo inefable:

¡Oh cauterio suave! ¡Oh regalada llaga/ ¡Oh mano blanda!¡Oh toque delicado/ que a vida eterna sabe/y toda deuda paga!Matando, muerte en vida la has trocado.

Nadie compuso jamás algo semejante a estos versos, utilizando los aspectos silibantes del sonido-fonema " S"

Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las insulas extrañas,

los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos,
la noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

¿Quién que conozca ,mínimamente, la Lengua Española, no se admira ante tanta musicalidad, belleza y espiritualidad transcendida por el simbolismo?

OBRAS.-

a)Poemas.- NOCHE OSCURA ,canto liberador de las terribles purgaciones que ha superado el alma para llegar a la unión con Dio. El símbolo NOCHE adquiere una importancia capital: NOCHE DEL SENTIDO=PURGACIÓN SENSIBLE: NOCHE DEL ESPÍRITU PURGACIÓN INTELECTUAL. Sólo desde la superación positiva de estas terribles purgaciones-noches puede cantar el alma la felicidad total de la unión con el AMADO.

b) CÁNTICO ESPIRITUAL único, que inspirándose en Cantar de los Cantares BÍBLICO nos describe todo el proceso místico y el venturoso encuentro hecho unión mística.

c) LLAMA DE AMOR VIVA.- Poema síntesis de todo el sistema místico sanjuanista. En él todo es fervor pleno, plenitud vital y existencial, luz gozosa hecho volcán que consume y no da pena. El alma se encuentra en sus más profundo centro llena de libertad, gracia y hermosura divinas, sólo un tela tenue, la vida mortal le impide gozar de esa unión con el AMADO de forma plena y absoluta.
d) Poemas menores. No menos importantes son los llamados poemas menores, entre los que cabe destacar los estupendos, profundos y maravillosos romances Trinitarios y Cristológicos. Una mención especial hay que hacer del poema del PASTORCICO, alegoría de la Redención en la que se transforman a lo divino, los motivos pastoriles de la lírico profana culta y popular.

LA PROSA SANJUANISTA.- La crítica literaria sanjuanista ha infravalorado siempre la prosa sanjuanista. No faltan autores que han visto en ella una especie de mal menor, necesario y tolerable. Yo en mi tesis doctoral titulada: LA PROSA RETÓRICA DE SAN JUAN DE LA CRUZ EN "LLAMA DE AMOR VIVA" he intentado, siguiendo los consejos del gran hispanista H. Hatzfeld, demostrar la falta de objetividad de tal prejuicio. En efecto San Juan de la Cruz es un magnífico prosista, conocedor profundo de los principios de la Retórica Clásica y entusiasta defensor de la misma, siempre al servicio de la comunicación espiritual.

Cabe destacar los DICHOS DE LUZ Y AMOR, MÁXIMAS MÍSTICO-ESPIRITUALES, DE BREVEDAD Y PROFUNDIDAD, PRÓXIMAS A UNA VARIANTE DE CONCEPTISMO TÍPICAMENTE ESPIRITUAL:"También, ¡ oh Dios y deleite mío, en estos dichos de luz y amor de ti se quiso mi lama emplear por amor a ti, porque ya que yo, teniendo la lengua de ellos, no tengo la obra y virtud de ellos, que es con lo que Señor mío, te

agradas, más que con el lenguaje y sabiduría de ellos..."

"Oh, Señor Dios mío! ¿quién te buscará con amor puro y sencillo que te deje de hallar muy a su gusto y voluntad, pues que Tú te meustras primero y sales al encuentro de los que te desean?

"Mira que, pues Dios es inaccesible, no repa

Oh, Señor Dios mío! ¿quién te buscará con amor puro y sencillo que te deje de hallar muy a su gusto y voluntad, pues que Tú te meustras primero y sales al encuentro de los que te desean?

"Mira que, pues Dios es inaccesible, no repares en cuanto tus potencias pueden comprender y tu sentido sentir, porque no te satisfagas con menos y pierda tu alma la ligereza conveniente para ir a Él".

Con esta breve síntesis sobre San Juan de la Cruz, sólo he pretendido provocar la curiosidad de algún lector, para que pueda acercarse al doctor místico y saciar su sed de Dios, SUMA POESÍA Y SU BELLEZA, no cabe duda que San Juan de la Cruz, es el mejor guía en el camino hacia la Felicidad plena, porque como dijo otro de los grandes

místicos San Agustín:"NOS HICISTE, SEÑOR, PARA TÍ E INQUIETO ESTÁ NUESTRO CORAZÓN HASTA QUE DESCANSE EN TÍ, VERDAD SIEMPRE ANTIGUA Y SIEMPRE NUEVA"

Texto facilitado por:

Fidel García Martínez

III PARTE: POESÍAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

POESÍAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

ÍNDICE DE LAS POESÍAS

Cántico espiritual (CA)
Noche oscura
Llama de amor viva
Entréme donde no supe
Vivo sin vivir en mí
Tras de un amoroso lance
Un pastorcico solo está penado
Que bien sé yo la fonte que mana y corre

ROMANCES
En el principio moraba
En aquel amor inmenso
Una esposa que te ame
Hágase, pues, dijo el Padre
Con esta buena esperanza
En aquestos y otros ruegos
Ya que el tiempo era llegado
Entonces llamó a un arcángel
Ya que era llegado el tiempo

Encima de las corrientes
Sin arrimo y con arrimo
Por toda la hermosura
Del Verbo divino
Olvido de lo criado
Cántico espiritual (CB)

*** * * * ***

1. CANTICO ESPIRITUAL (CA)

Canciones entre el alma y el Esposo

Esposa

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.

2. Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero:
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y
muero.

3. Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

Pregunta a las criaturas

4. ¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

Respuesta de las criaturas

5. Mil gracias derramando
pasó por estos Sotos con presura,
e, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su
hermosura.

Esposa

6. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero:
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que
quiero.

7. Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias
refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan
balbuciendo.

8. Mas ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde
vives,
y haciendo porque mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti
concibes?

9. ¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a
deshacellos,

y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.

11. ¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes
plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas
dibujados!

12. ¡Apártalos, Amado,
que voy de vuelo!

El Esposo

Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

La Esposa

13. Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos,

14. la noche sosegada
en par de los levantes del aurora,

la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

15. Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.

16. A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

17. En la interior bodega
de mi Amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía;
y el ganado perdí que antes
seguía.

18. Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy
sabrosa;
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa:
allí le prometí de ser su Esposa.

19. Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal en su servicio;

ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi
ejercicio.

20. Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni
hallada,
diréis que me he perdido;
que, andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada.

21. De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas
escogidas,
haremos las guirnaldas
en tu amor florecidas
y en un cabello mío entretejidas.

22. En solo aquel cabello
que en mi cuello volar
consideraste,
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.

23. Cuando tú me mirabas
su gracia en mí tus ojos
imprimían;
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían.

24. No quieras despreciarme,
que, si color moreno en mi hallaste,
ya bien puedes mirarme
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mi dejaste.

25. Cogednos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.

26. Detente, cierzo muerto;
ven, austro, que recuerdas los amores,
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores.

Esposo

27. Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos deI Amado.

28. Debajo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada.
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

29. A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos
saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores
y miedos de las noches veladores,

30. Por las amenas liras
y canto de serenas os conjuro
que cesen vuestras iras,
y no toquéis al muro,
porque la esposa duerma más
seguro.

Esposa

31. Oh ninfas de Judea!,
en tanto que en las flores y
rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros
umbrales

32. Escóndete, Carillo,

y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las compañas
de la que va por ínsulas extrañas

Esposo

33. La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

34. En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.

Esposa

35. Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte ó al collado
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.

36. Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,

que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas
gustaremos

37. Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí, tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día:

38. El aspirar del aire,
el canto de la dulce Filomena,
el soto y su donaire,
en la noche serena,
con llama que consume y no da
pena

39. Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía.

2. NOCHE OSCURA

Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de
la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la
negación espiritual.

1. En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

4. Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del
mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

5. ¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la
alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado

transformada!

6. En mi pecho florido
que entero para él sólo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba

7. El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

---

3. LLAMA DE AMOR VIVA

Canciones del alma en la íntima comunicación,
de unión de amor de Dios.

1. ¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!

Pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
¡rompe la tela de este dulce
encuentro!

2. ¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque
delicado,
que a vida eterna sabe,
y toda deuda paga!
Matando. muerte en vida la has
trocado.

3. ¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del
sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su
Querido!

4. ¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras
y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me
enamoras!

4. Coplas hechas sobre un éxtasis de harta contemplación.

Entréme donde no supe:
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

1. Yo no supe dónde estaba,
pero, cuando allí me vi,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

2. De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida, vía recta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.

3. Estaba tan embebido,
tan absorto y ajenado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado,
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo.
toda ciencia trascendiendo.

4. El que allí llega de vero
de sí mismo desfallece;
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece,
y Su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

5. Cuanto más alto se sube,
tanto menos se entendía,
que es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía:
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

6. Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer;
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

7. Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni ciencia
que la puedan emprender;
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.

8. Y, si lo queréis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia;
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

---

5. Coplas del alma que pena por ver a Dios.

Vivo sin vivir en mí
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.

1. En mí yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo;
pues sin él y sin mí quedo,
este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo porque no muero.

2. Esta vida que yo vivo
es privación de vivir;
y así, es continuo morir
hasta que viva contigo.
Oye, mi Dios, lo que digo:
que esta vida no la quiero,
que muero porque no muero.

3. Estando ausente de ti

¿qué vida puedo tener,
sino muerte padecer
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
pues de suerte persevero,
que muero, porque no muero.

4. El pez que del agua sale
aun de alivio no carece,
que en la muerte que padece
al fin la muerte le vale.
¿Qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero,
pues si más vivo más muero?

5. Cuando me pienso aliviar
de verte en el Sacramento,
háceme más sentimiento
el no te poder gozar;
todo es para más penar
por no verte como quiero,
y muero porque no muero.

6. Y si me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
en ver que puedo perderte
se me dobla mi dolor;
viviendo en tanto pavor
y esperando como espero,
muérome porque no muero.

7. ¡Sácame de aquesta muerte

mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte;
mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero,
que muero porque no muero.

8. Lloraré mi muerte ya
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡Oh mi Dios!, ¿cuándo será
cuando yo diga de vero:
vivo ya porque no muero?

---

6. Otras del mismo a lo divino.

Tras de un amoroso lance,
y no de esperanza falto,
volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

1. Para que yo alcance diese
a aqueste lance divino,
tanto volar me convino
que de vista me perdiese;
y, con todo, en este trance
en el vuelo quedé falto;
mas el amor fue tan alto,
que le di a la caza alcance.

2. Cuanto más alto subía

deslumbróseme la vista,
y la más fuerte conquista
en oscuro se hacía;
mas, por ser de amor el lance
di un ciego y oscuro salto,
y fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

3. Cuanto más alto llegaba
de este lance tan subido,
tanto más bajo y rendido
y abatido me hallaba;
dije: ¡No habrá quien alcance!
y abatíme tanto, tanto,
que fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

4. Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo,
porque esperanza del cielo
tanto alcanza cuanto espera;
esperé solo este lance,
y en esperar no fui falto,
pues fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

---

7. Otras canciones a lo divino de Cristo y el alma.

1. Un pastorcico solo está
penado,

ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.

2. No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está herido;
mas llora por pensar que está olvidado.

3. Que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastimado.

4. Y dice el pastorcito: ¡Ay, desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia
y no quiere gozar la mi presencia,
y el pecho por su amor muy lastimado!

5. Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus

brazos bellos,
y muerto se ha quedado asido dellos,
el pecho del amor muy lastimado.

---

8. Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe.

Qué bien sé yo la fonte que mane y corre,
aunque es de noche.

1. Aquella eterna fonte está escondida,
que bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche.

2. Su origen no lo sé, pues no le tiene,
mas sé que todo origen de ella tiene,
aunque es de noche.

3. Sé que no puede ser cosa tan bella,
y que cielos y tierra beben de ella,
aunque es de noche.

4. Bien sé que suelo en ella no se halla,
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.

5. Su claridad nunca es oscurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.

6. Sé ser tan caudalosos sus corrientes.
que infiernos, cielos riegan y las gentes,
aunque es de noche.

7. El corriente que nace de esta fuente
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.

8. El corriente que de estas dos procede
sé que ninguna de ellas le precede,
aunque es de noche.

9. Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo pan por darnos vida,

aunque es de noche.

10. Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras
porque es de noche.

11. Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

---

9. ROMANCES

1º
Romance sobre el Evangelio "In principio erat Verbum",
acerca de la Santísima Trinidad.

1. En el principio moraba
el Verbo, y en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.

5. El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía;
él moraba en el principio,
y principio no tenía.

10. El era el mismo principio;

por eso de él carecía.
El Verbo se llama Hijo,
que del principio nacía;
hale siempre concebido
y siempre le concebía;

15. dale siempre su sustancia,
y siempre se la tenía.
Y así la gloria del Hijo
es la que en el Padre había
y toda su gloria el Padre

20. en el Hijo poseía.
Como amado en el amante
uno en otro residía,
y aquese amor que los une
en lo mismo convenía

25. con el uno y con el otro
en igualdad y valía.
Tres Personas y un amado
entre todos tres había,
y un amor en todas ellas

30. y un amante las hacía,
y el amante es el amado
en que cada cual vivía;
que el ser que los tres poseen
cada cual le poseía,

35. y cada cual de ellos ama
a la que este ser tenía.

Este ser es cada una,
y éste solo las unía
en un inefable nudo

40. que decir no se sabía;
por lo cual era infinito
el amor que las unía,
porque un solo amor tres tienen
que su esencia se decía;

45. que el amor cuanto más uno,
tanto más amor hacía.

2º
De la comunicación de las tres Personas.

En aquel amor inmenso
que de los dos procedía,
palabras de gran regalo

50. el Padre al Hijo decía,
de tan profundo deleite,
que nadie las entendía;
sólo el Hijo lo gozaba,
que es a quien pertenecía.

55. Pero aquello que se entiende
de esta manera decía:
Nada me contenta, Hijo,
fuera de tu compañía;
y si algo me contenta,

60. en ti mismo lo quería.
El que a ti más se parece
a mi más satisfacía,
y el que en nada te semeja
en mí nada hallaría.

65. En ti solo me he agradado,
¡Oh vida de vida mía!.
Eres lumbre de mi lumbre,
eres mi sabiduría,
figura de mi sustancia,

70. en quien bien me complacía.
Al que a ti te amare, Hijo,
a mí mismo le daría,
y el amor que yo en ti tengo
ese mismo en él pondría,

75. en razón de haber amado
a quien yo tanto quería.

3º
De la creación.

Una esposa que te ame.
mi Hijo, darte quería,
que por tu valor merezca

80. tener nuestra compañía

y comer pan a una mesa,
del mismo que yo comía,
porque conozca los bienes
que en tal Hijo yo tenía,

85. y se congracie conmigo
de tu gracia y lozanía.
Mucho lo agradezco, Padre,
el Hijo le respondía;
a la esposa que me dieres

90. yo mi claridad daría,
para que por ella vea
cuánto mi Padre valía,
y cómo el ser que poseo
de su ser le recibía.

95. Reclinarla he yo en mi brazo,
y en tu ardor se abrasaría,
y con eterno deleite
tu bondad sublimaría.

4º
Prosigue

Hágase, pues dijo el Padre,

100. que tu amor lo merecía;
y en este dicho que dijo,
el mundo criado había

palacio para la esposa
hecho en gran sabiduría;

105. el cual en dos aposentos,
alto y bajo. dividía.
El bajo de diferencias
infinitas componía;
mas el alto hermoseaba

110. de admirable pedrería,
porque conozca la esposa
el Esposo que tenía.
En el alto colocaba
la angélica jerarquía;

115. pero la natura humana
en el bajo la ponía,
por ser en su compostura
algo de menor valía.
Y aunque el ser y los lugares

120. de esta suerte los partía,
pero todos son un cuerpo
de la esposa que decía;
que el amor de un mismo Esposo
una esposa los hacía.

125. Los de arriba poseían
el Esposo en alegría;
los de abajo, en esperanza
de fe que les infundía,
diciéndoles que algún tiempo

130. él los engrandecería.
y que aquella su bajeza
él se la levantaría
de manera que ninguno
ya la vituperaría;

135. porque en todo semejante
él a ellos se haría
y se vendría con ellos,
y con ellos moraría;
y que Dios sería hombre,

140. y que el hombre Dios sería,
y trataría con ellos,
comería y bebería;
y que con ellos contino
él mismo se quedaría,

145. hasta que se consumase
este siglo que corría,
cuando se gozaran juntos
en eterna melodía;
porque él era la cabeza

150. de la esposa que tenía,
a la cual todos los miembros
de los justos juntaría.
que son cuerpo de la esposa,
a la cual él tomaría

155. en sus brazos tiernamente,

y allí su amor la diría;
y que, así juntos en uno,
al Padre la llevaría,
donde del mismo deleite

160. que Dios goza, gozaría;
que, como el Padre y el Hijo,
y el que de ellos procedía
el uno vive en el otro,
así la esposa sería,

165. que, dentro de Dios absorta,
vida de Dios viviría.

5º
Prosigue

Con esta buena esperanza
que de arriba les venía,
el tedio de sus trabajos

170. más leve se les hacía;
pero la esperanza larga
y el deseo que crecía
de gozarse con su Esposo
contino les afligía;

175. por lo cual con oraciones,
con suspiros y agonía,
con lágrimas y gemidos
le rogaban noche y día

que ya se determinase

180. a les dar su compañía.
Unos decían: ¡Oh si fuese
en mi tiempo el alegría!
Otros: ¡Acaba, Señor;
al que has de enviar, envía!

185. Otros: ¡Oh si ya rompieses
esos cielos, y vería
con mis ojos que bajases,
y mi llanto cesaría!
¡Regad, nubes, de lo alto,

190. que la tierra lo pedía,
y ábrase ya la tierra,
que espinas nos producía,
y produzca aquella flor
con que ella florecería!

195. Otros decían: ¡Oh dichoso
el que en tal tiempo sería,
que merezca ver a Dios
con los ojos que tenía,
y tratarle con sus manos,

200. y andar en su compañía,
y gozar de los misterios
que entonces ordenaría!

6º
Prosigue

En aquestos y otros ruegos
gran tiempo pasado había;

205. pero en los postreros años
el fervor mucho crecía,
cuando el viejo Simeón
en deseo se encendía,
rogando a Dios que quisiese

210. dejalle ver este día.
Y así, el Espíritu Santo
al buen viejo respondía;
Que le daba su palabra
que la muerte no vería

215. hasta que la vida viese
que de arriba descendía.
y que él en sus mismas manos
al mismo Dios tomaría,
y le tendría en sus brazos

220. y consigo abrazaría.

7º
Prosigue la Encarnación.

Ya que el tiempo era llegado
en que hacerse convenía

el rescate de la esposa,
que en duro yugo servía

225. debajo de aquella ley
que Moisés dado le había,
el Padre con amor tierno
de esta manera decía:
Ya ves, Hijo, que a tu esposa

230. a tu imagen hecho había,
y en lo que a ti se parece
contigo bien convenía;
pero difiere en la carne
que en tu simple ser no había

235. En los amores perfectos
esta ley se requería:
que se haga semejante
el amante a quien quería;
que la mayor semejanza

240. más deleite contenía;
el cual, sin duda, en tu esposa
grandemente crecería
si te viere semejante
en la carne que tenía.

245. Mi voluntad es la tuya
el Hijo le respondía,
y la gloria que yo tengo
es tu voluntad ser mía,
y a mí me conviene, Padre,

250. lo que tu Alteza decía,
porque por esta manera
tu bondad más se vería;
veráse tu gran potencia,
justicia y sabiduría;

255. irélo a decir al mundo
y noticia le daría
de tu belleza v dulzura
y de tu soberanía.
Iré a buscar a mi esposa,

260. y sobre mí tomaría
sus fatigas y trabajos,
en que tanto padecía;
y porque ella vida tenga,
yo por ella moriría,

265. y sacándola del lago
a ti te la volvería.

8º
Prosigue

Entonces llamó a un arcángel
que san Gabriel se decía,
y enviólo a una doncella

270. que se llamaba María,
de cuyo consentimiento

el misterio se hacía;
en la cual la Trinidad
de carne al Verbo vestía;

275. y aunque tres hacen la obra,
en el uno se hacía;
y quedó el Verbo encarnado
en el vientre de María.
Y el que tenia sólo Padre,

280. ya también Madre tenía,
aunque no como cualquiera
que de varón concebía,
que de las entrañas de ella
él su carne recibía;

285. por lo cual Hijo de Dios
y del hombre se decía.

9º
Del Nacimiento.

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer había,
así como desposado

290. de su tálamo salía
abrazado con su esposa,
que en sus brazos la traía,
al cual la graciosa Madre

en un pesebre ponía,

295. entre unos animales
que a la sazón allí había.
Los hombres decían cantares,
los ángeles melodía,
festejando el desposorio

300. que entre tales dos había.
Pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemía,
que eran joyas que la esposa
al desposorio traía.

305. Y la Madre estaba en pasmo
de que tal trueque veía:
el llanto del hombre en Dios,
y en el hombre la alegría,
lo cual del uno y del otro

310. tan ajeno ser solía.

10
"Super flumina Babylonis".

Encima de las corrientes
que en Babilonia hallaba,
allí me senté llorando,
allí la tierra regaba,

5. acordándome de ti,

¡Oh Sión!, a quien amaba.
Era dulce tu memoria,
y con ella más lloraba.
Dejé los trajes de fiesta,

10. los de trabajo tomaba,
y colgué en los verdes sauces
la música que llevaba,
poniéndola en esperanza
de aquello que en ti esperaba.

15. Allí me hirió el amor,
y el corazón me sacaba.
Díjele que me matase,
pues de tal suerte llagaba;
yo me metía en su fuego,

20. sabiendo que me abrasaba,
disculpando al avecica
que en el fuego se acababa.
Estábame en mí muriendo,
y en ti sólo respiraba,

25. en mí por ti me moría,
y por ti resucitaba,
que la memoria de ti
daba vida y la quitaba.
Gozábanse los extraños

30. entre quien cautivo estaba;
preguntábanme cantares
de lo que en Sión cantaba:

Canta de Sión un himno,
veamos cómo sonaba.

35. Decid, ¿cómo en tierra ajena
donde por Sión lloraba,
cantaré yo la alegría
que en Sión se me quedaba?
Echaríala en olvido

40. si en la ajena me gozaba.
Con mi paladar se junte
la lengua con que hablaba,
si de ti yo me olvidare,
en la tierra do moraba.

45. ¡Sión, por los verdes ramos
que Babilonia me daba,
de mí se olvide mi diestra,
que es lo que en ti más amaba,
si de ti no me acordare,

50. en lo que más me gozaba,
y si yo tuviere fiesta
y sin ti la festejaba!
¡Oh hija de Babilonia,
mísera y desventurada!

55. Bienaventurado era
aquél en quien confiaba,
que te ha de dar el castigo
que de tu mano llevaba,
y juntará sus pequeños,

60. y a mí, porque en ti lloraba,
a la piedra, que era Cristo,
por el cual yo te dejaba.

11
Glosa del mismo (autor)

Sin arrimo y con arrimo.
sin luz y a oscuras viviendo,
todo me voy consumiendo.

1. Mi alma está desasida
de toda cosa criada,
y sobre sí levantada,
y en una sabrosa vida
sólo en su Dios arrimada.
Por eso ya se dirá
la cosa que más estimo,
que mi alma se ve ya
sin arrimo y con arrimo.

2. Y, aunque tinieblas padezco
en esta vida mortal,
no es tan crecido mi mal,
porque, si de luz carezco,
tengo vida celestial;
porque el amor da tal vida,
cuando más ciego va siendo,
que tiene al alma rendida,
sin luz y a oscuras viviendo.

3. Hace tal obra el amor
después que le conocí,
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa,
la cual en mí estoy sintiendo,
apriesa, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo.

12
Glosa a lo divino.

Por toda la hermosura
nunca yo me perderé,
sino por un no sé qué
que se alcanza por ventura.

1. Sabor de bien que es finito,
lo más que puede llegar
es cansar el apetito
y estragar el paladar;
y así, por toda dulzura
nunca yo me perderé,
sino por un no sé qué
que se halla por ventura.

2. El corazón generoso
nunca cura de parar
donde se puede pasar,

sino en más dificultoso;
nada le causa hartura,
y sube tanto su fe,
que gusta de un no sé qué
que se halla por ventura.

3. El que de amor adolece,
del divino ser tocado,
tiene el gusto tan trocado
que a los gustos desfallece;
como el que con calentura
fastidia el manjar que ve,
y apetece un no sé qué
que se halla por ventura.

4. No os maravilléis de aquesto
que el gusto se quede tal,
porque es la causa del mal
ajena de todo el resto;
y así toda criatura
enajenada se ve
y gusta de un no sé qué
que se halla por ventura.

5. Que estando la voluntad
de Divinidad tocada,
no puede quedar pagada
sino con Divinidad;
mas, por ser tal su hermosura
que sólo se ve por fe,
gústala en un no sé qué
que se halla por ventura.

6. Pues, de tal enamorado,
decidme si habréis dolor,
pues que no tiene sabor
entre todo lo criado;
solo, sin forma y figura,
sin hallar arrimo y pie,
gustando allá un no sé qué
que se halla por ventura.

7. No penséis que el interior,
que es de mucha más valía,
halla gozo y alegría
en lo que acá da sabor;
mas sobre toda hermosura,
y lo que es y será y fue,
gusta de allá un no sé qué
que se halla por ventura.

8. Más emplea su cuidado,
quien se quiere aventajar.
en lo que está por ganar
que en lo que tiene ganado;
y así, para más altura,
yo siempre me inclinaré
sobre todo a un no sé qué
que se halla por ventura.

9. Por lo que por el sentido
puede acá comprehenderse
y todo lo que entenderse,
aunque sea muy subido,

ni por gracia y hermosura
yo nunca me perderé,
sino por un no sé qué
que se halla por ventura.

LETRILLAS

13
Navideña

Del Verbo divino
la Virgen preñada
viene de camino:
¡si le dais posada!

14
Suma de la perfección

Olvido de lo criado,
memoria del Criador,
atención a lo interior,
y estarse amando al Amado.